

Emancipación, democracia y nihilismo. Revisando la hermenéutica política de Gianni Vattimo desde la Teoría Crítica¹

Ricardo Milla*

Centre Georg Simmel / École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris, Francia)

RESUMEN

La hermenéutica de Vattimo se ha caracterizado por su crítica a la metafísica. Así se ha definido desde su postura como pensamiento débil, aunque también desde su compromiso con la posmodernidad, llegando a afirmarse como hermenéutica nihilista. La intención del presente texto es mostrar cómo los conceptos de emancipación y democracia en la filosofía de Vattimo toman un cariz nihilista desde una propuesta hermenéutica determinada, siendo estos vistos a la luz de tal crítica a la metafísica. Al tratarse de términos de la filosofía práctica, harían de tal hermenéutica una hermenéutica política. Sin embargo, la crítica de Vattimo se mostraría incompleta, pues ve la autonomía y la emancipación solo por el lado de la libertad negativa (presuponiendo someramente la reflexiva), dejando de lado la libertad social. Revisando la propuesta vattimiana, y con ello su misma hermenéutica, propondremos una mirada postmetafísica que apunte a una libertad social que no tenga que comprometerse con el nihilismo.

Palabras clave: emancipación, nihilismo, hermenéutica política, Teoría Crítica, Gianni Vattimo.

Emancipation, democracy and nihilism. Reviewing the political hermeneutics of Gianni Vattimo from the Critical Theory

ABSTRACT

Vattimo's hermeneutics has been characterized by his criticism of metaphysics. Thus it has been defined from its position as Weak Thought, but also from its commitment to postmodernity, reaching the point of affirming itself as a nihilistic hermeneutic. The intention of the present text is to show how the concepts of emancipation and democracy in Vattimo's philosophy take a nihilistic aspect from a certain hermeneutical proposal, being seen in the light of such criticism of metaphysics. As they are terms of practical philosophy, they would make such a hermeneutic a political hermeneutic. However, Vattimo's criticism would be incomplete, since he sees autonomy and emancipation only on the side of negative freedom (superficially presupposing reflexive freedom), leaving social freedom aside. Reviewing the Vattimo's proposal, and with it its hermeneutics, we will propose a post-metaphysical view that points to a social freedom that does not have to commit to nihilism.

Keywords: emancipation, nihilism, Political Hermeneutics, Critical Theory, Gianni Vattimo.

DOI: 10.25074/07198051.34.1486

¹ Artículo recibido: 25/05/2020. Artículo aceptado: 29/06/2020

* Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Mail: ricardo.milla@puccp.pe.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo determinar aquello que en Vattimo puede llamarse “hermenéutica política” y, en el marco de esa delimitación, abordar la relación entre emancipación, nihilismo y democracia. Además, también tiene por objetivo proponer un elemento de la crítica social, totalmente externo a la teoría de Vattimo, el cual nos ayudaría a ir más allá de la propuesta nihilista del turinés, a saber: la libertad social.

Para realizar tal delimitación del término “hermenéutica política” es necesario apuntar que se trata de una crítica a la metafísica o, quizá de forma más clara, la parte “práctica” de la crítica a la metafísica (dentro de la filosofía de Vattimo). En efecto. La crítica a la metafísica fue hecha por Vattimo en varios de sus textos, en particular, desde fines de los 70 y comienzos de los 80, tanto en *Las aventuras de la diferencia* como en *El pensamiento débil*. Como es ya bastante conocido, se suele ubicar a Vattimo en la corriente que se identifica como posmoderna o posmodernidad, y se ha caracterizado su pensamiento en términos de una “hermenéutica nihilista”, la cual también se podría entender bajo el rótulo de pensamiento débil (Milla, 2013). Tanto la posmodernidad como el pensamiento débil, ambas aproximaciones, han terminado delineando su filosofía, tal como es conocida, desembocando en una filosofía práctica o filosofía política. Una filosofía práctica que ya se veía perfilada en las últimas páginas de su libro *El sujeto y la máscara* (Vattimo, 1989), pero más con un ánimo de programa político antes que de una instancia teórica acabada. Ciertamente se trata de un texto de los años 70 en que Vattimo estaba consolidando su postura (Giorgio, 2006, pp. 11-12), pero que inauguraba ya una forma de pensar que se desarrollaría en textos posteriores.

Esto resultaría más tangible si recordamos su postura en torno a la posmodernidad. La posmodernidad es una constatación de *experiencia* de que la metafísica como tal no da para más. Esta experiencia –la de la posmodernidad– devela un nihilismo –no en el sentido metafísico del término, como si la “nada” hubiese sustituido el “ser”, sino en un sentido ontológico en que el ser no es sino que se da (*Es gib Sein* repite Vattimo retomando a Heidegger). Además, este nihilismo es una constatación interpretativa de los hechos del mundo que son tratados en una teoría. Esta teoría a la que nos referimos, donde se interpretaría el nihilismo, es un tipo de filosofía. Este tipo de filosofía es la que en particular ha desarrollado Vattimo conjugando la hermenéutica heredada de Gadamer, por un lado, y por el otro, de sus lecturas de Nietzsche y Heidegger y, por ende, con el tema del nihilismo y el ser. Por lo que podemos indicar que este tipo de filosofía es la hermenéutica nihilista. Justamente esta última es una teoría que critica de manera particular a la metafísica.

Ahora bien. Dicha crítica no pretende postular una verdad mejor que la propuesta por la metafísica. Justamente si nos adentramos un poco al tema del *pensiero debole*, aquello que descubriremos es que se critica a la metafísica porque las nociones de ser, verdad, bien, etcétera, de manera fuerte, no dan para más, y que se han debilitado en la cultura posmoderna. Se han debilitado no porque se haya decidido teóricamente de antemano que

así sería mejor o más verdadero, sino que es una *constatación de experiencia del mundo*. De esta forma es cómo se nos presenta el pensamiento débil; incluso es la forma en la que Vattimo la ha querido caracterizar a lo largo de estos últimos años.

Sea por el lado de la hermenéutica nihilista o del lado del pensamiento débil, teniendo en cuenta que la primera supone al segundo y este se ve desplegado en aquella, en ambos se intenta efectuar una crítica a la metafísica, si bien no postulando una verdad mejor o más fuerte (esto es, una teoría que tenga “mejores” razones, en ese estricto sentido), pero dada de todos modos desde una teoría. Cabe resaltar que el pensamiento débil no renuncia a la racionalidad ni a la argumentación lógica; lo que habría cambiado más bien es la noción que tenemos de verdad y, en última instancia, de “ser”.

Sin embargo, resultaría inconclusa hasta aquí la crítica a la metafísica de Vattimo si es que esta no termina desembocando en aquello que la ha impulsado, a saber: la condición de la realidad. Sin ánimos de describir con exactitud qué es esa condición de la realidad, nos basamos en una definición por demás bastante general que da Vattimo cuando se refiere a su aproximación a temas políticos y ya no tanto en el terreno de la ontología:

Puedo confesar sin dificultad que he devenido sensible a este problema [...] por razones que no tienen que ver sobre todo con cuestiones internas a la teoría, sino que son, en cambio, hasta demasiado evidentemente ligadas a aquella frase que, con una expresión del Hegel de la Estética, llamaría algo pomposamente: la condición general del mundo. (Vattimo, 2012, p. 220)².

Transcritas estas palabras del turinés, resulta más evidente por qué él mismo decidió estar en contra de la metafísica: Por razones nacidas de la existencia en cuanto tal y también por razones nacidas de la teoría. De hecho, así se designaba también el nacimiento del pensamiento débil y su forma de realizarse en la teoría (Giorgio, 2009, pp. 241-254; Flores d'Arcais, 2009, pp. 290-311; Quintana Paz, 2007, pp. 73-96).

Creemos que defender esta postura de Vattimo es esencial para demostrar nuestra tesis, a saber: estar en contra de la metafísica (y todo pensamiento autoritario) por razones existenciales (políticas). Como se ha visto, la confrontación con la metafísica ha nacido de instancias un poco ajenas a la teoría, sin embargo –y ello debe quedar sentado– no excluye la realización teórica. Ello resulta evidente, por un lado, porque Vattimo ha desarrollado su crítica a la metafísica en una teoría específica: la hermenéutica nihilista, y por otro, porque esta teoría, para nuestro autor, no está desligada del desarrollo de la condición general del mundo (Beuchot, 2009, pp. 79-89).

Primero expondremos la relación que hay, según Vattimo, entre el nihilismo asumido por y en la hermenéutica, y la emancipación en tanto proyecto de liberación (Desideato, 2009,

² Para la versión española, ver: Vattimo, 2010. Esta versión está en un volumen donde existen varios comentarios a la lección de despedida de Vattimo, entre los que destaco dos: el del filósofo argentino Daniel Leiro (2010, pp. 35-61), y un texto extenso (Royo, Oñate, Núñez, 2010, pp. 65-133) escrito en dos partes, la primera por Simón Royo Hernández y la segunda corresponde a una conversación entre Teresa Oñate y Amanda Núñez; los tres filósofos son discípulos de Vattimo en España.

pp. 277-292). Se tratará de revelar el sentido de esa liberación respondiendo a la interrogante “¿liberarnos de qué?”, asumiendo que en dicha respuesta hay una crítica a la metafísica. Junto a ese lineamiento general, que está a la base de la compilación de textos de Vattimo hecha por Santiago Zabala: *Nihilismo y emancipación* (Vattimo, 2004), habrá que exponer, en segundo lugar, el sentido de democracia que hay en la hermenéutica nihilista. Una noción de democracia que se presenta, como parece ser obvio, debilitada o débil. En cierta manera, la democracia también se vería afectada por este proceso de debilitamiento de las estructuras estables del ser al que se designa, junto al turinés, como nihilismo o pensamiento débil o, incluso, secularización.

En tercer lugar, haremos una revisión crítica de la propuesta nihilista de Vattimo y cómo, sin necesidad de implicarse con la posmodernidad, radicalizar el compromiso de la Ilustración. Para ello tomaremos postura junto con la Teoría Crítica para mostrar de qué manera una idea de libertad social sería mucho más provechosa para la hermenéutica política.

LA EMANCIPACIÓN EN EL NIHILISMO

El juego de palabras de este subtítulo viene evidentemente del libro de Vattimo: *Nihilismo y emancipación. Ética, política y derecho*. Habría que justificar el uso de la palabra política en el subtítulo del libro. Justificar que no es gratuito el uso y que no se refiere meramente a una presentación temática, sino constitutiva del libro. Un libro que fue concebido como un intento de articulación de aquellas ideas que Vattimo había estado desarrollando durante su periodo como europarlamentario y luego de dicha experiencia política. Cabe indicar, además, que algunos textos son incluso anteriores a su elección como diputado de la Unión Europea. En lo que respecta a la sección de “política” los textos van de 1994 a 2002, esto es, casi una década de (re)elaboración de temas políticos ligados e impulsados desde su propia filosofía. El mismo Vattimo confiesa que a pesar de haber sido compuestos en diversas ocasiones “no [están] demasiado desligados entre sí” (Vattimo, 2004, p. 14).

Nihilismo y emancipación fue una compilación. Una compilación en la que Santiago Zabala, el encargado de recopilar los textos de Vattimo en un solo volumen, trató de unir escritos aparentemente disímiles bajo una cierta característica compartida: la emancipación por vía del nihilismo. Hay ciertas interrogantes preliminares al plantear esta consigna: ¿Emanciparnos de qué? ¿Cuál o qué nihilismo? ¿Emanciparnos para qué? El proceso de emancipación es uno que implica *liberarnos de vínculos fuertes*, esto es, de vínculos que atenten contra la autonomía; esta entendida en el sentido más básico del término: no que otro nos imponga una línea de acción (ley, *nomos*) sino que uno mismo, en tanto individuo racional y libre, elija qué conjunto de normatividad tener. Ello conlleva ciertamente a una “posibilidad de elección” (Vattimo, 2009, p. 9) a partir de la cual es posible la configuración de la propia identidad. Dicha identidad no es “pura”, esto es, no es incondicionada, sino que está profundamente *condicionada* por la *situación* del hombre mismo: arrojado en el mundo (Heidegger, 2009, pp. 12-13) y posicionado en ciertas estructuras sociales (Bourdieu, 1985). Por lo que, es en este sentido que aparece configurado el término emancipación:

Una liberación de todo aquello o aquel que no nos permita hacer posible nuestra elección, esto es, se trata de un proceso –el de emancipación– de *hacer viable las posibilidades de elecciones antes que tener una línea programática fija de realización de la autonomía*³.

El *quid* de la emancipación apunta, pues, al desarrollo de una posibilidad básica para la vida buena –o lo que podríamos plantear o creer como “vida buena” a partir del posicionamiento en el campo social en el que la persona es arrojada– y aquella posibilidad comporta una negación de negación en términos positivos: que nada ni nadie pueda negarnos tal posibilidad de decisión y elección en, con y sobre nuestro posicionamiento en la estructuración de los mundos en los que el actor social mismo está sometido como proyecto. Planteada de esta forma la emancipación⁴, en cierta medida puede entenderse por qué ella está en continuación con el proyecto básico de la Ilustración, a saber: emanciparnos del autoritarismo. En este plano, en el de una continuación radicalizante de la Ilustración, la emancipación se muestra posmoderna e, incluso, debilitada –siempre a la luz de la hermenéutica de Vattimo. Es decir, ya no se trataría de emanciparnos de un autoritarismo epistémico o político porque hemos “descubierto” teóricamente una verdad más verdadera, más adecuada con la estructura estable, dada de una vez para siempre, de la realidad (porque es propio de una metafísica); sino que de lo que ahora se debería ocupar este proceso de emancipación es de aceptar que la liberación de todo autoritarismo, que pretende sujetarnos en determinaciones, va por una vía nihilista.

Siguiendo esta línea, el proceso emancipatorio de cualquier determinación fuerte externa que no permita o haga posible la elección libre se hace sobre todo de la metafísica. En otros términos, se trata de emanciparnos de la metafísica. El por qué debería caer por su propia cuenta luego de haber comprendido lo que son la posmodernidad y el pensamiento débil. La hermenéutica nihilista nos ha mostrado que el pensamiento fuerte de la metafísica no da cabida a pensar de modo distinto a la que aquella impondría. Esto es, que el peligro de subsumir todo en una única verdad comporta y produce un “atentado” contra la libertad, no solo de pensamiento, sino en la *praxis*. Esta parece ser la intención de Vattimo: criticar a la metafísica no para alcanzar una verdad mejor, sino para hacer posible la vida o la posibilidad de elección. Metafísica que se comprende como el pensamiento del ser en categorías estables desde la cual es viable una concepción “mecánica” de la realidad. En otras palabras, metafísica es el pensamiento que le dice “basta” al pensamiento, porque la metafísica pretende establecer los principios últimos de lo real, y una vez conocidos, no se puede ir más allá. Así, metafísica es el pensamiento abstracto que no retorna a lo concreto, pues lo que importa es la intangibilidad de las ideas

³ Que portaría consigo una mirada única de la verdad o de una verdad única que hemos “descubierto”. Justamente una visión así, que hemos designado “metafísica”, no permite el proceso de emancipación; es más –y esa tesis manejamos aquí– va contra la emancipación misma. Por lo tanto, de lo debemos liberarnos es de esta visión unilateral del ser, la verdad, la vida, lo bueno, en suma: metafísica.

⁴ Entre las interpretaciones del tema de la emancipación en Vattimo hacemos referencia de De La Vega (2009, pp. 293-310).

verdaderas sobre el mundo. Por ello, de esta forma, regresamos a lo planteado al final del párrafo anterior, es necesario apuntar al nihilismo.

La posición de Vattimo en torno al nihilismo, en el texto que venimos analizando, se comprende resumida en dos frases de Nietzsche: “Dios ha muerto” y “El mundo verdadero se ha convertido en fábula”. La primera frase aparece en *La gaya ciencia* (Nietzsche, 1988, p. 125) y la segunda en el *Crepúsculo de los ídolos* (Nietzsche, 1993, pp. 1-6). Ambas traen consigo la disolución de la idea de un fundamento último. Una disolución acaecida en el devenir de la historia occidental. Vattimo asume esta idea nietzscheana que se comprende como nihilismo. La metafísica se ve debilitada antes que eliminada o negada a totalidad en el nihilismo. La filosofía occidental se descubre nihilista cuando “se percata de que su propia argumentación está siempre situada histórico-culturalmente, de que el ideal de universalidad queda ‘comprendido’ desde un punto de vista determinado.” (Vattimo, 2004, p. 10) Esta toma de conciencia desde la filosofía misma –pensamos junto a Vattimo no solo en Nietzsche, sino en Heidegger, Marx e, incluso, Hegel– develaría que el “nihilismo” es emancipación.

Ahora bien. Efectivamente la emancipación comprendida como nihilismo o el nihilismo como emancipación significaría una liberación de los fundamentos o, en palabra de Vattimo, “la disolución de los fundamentos [...] es lo que libera” (Vattimo, 2004, p. 10). El turinés mismo recurre en la Introducción a *Nihilismo y emancipación* a la cita evangélica “La verdad os hará libres” y explica que no significa que nos liberará saber cómo son las cosas “realmente” sino “es verdad sólo lo que os libera” (Vattimo, 2004, p. 10) y esta comporta una inversión nihilista. Nihilista porque con la disolución de los fundamentos últimos, la libertad ya no tiene a qué atenerse, se ha desfundamentado toda verdad última. Esto mostraría que la metafísica, develada en la imposición del fundamento último, se revela en una decisión política. Así lo confiesa Vattimo: “siempre han pretendido hacernos creer las autoridades de todo tipo” que es lícito “imponerse en nombre de estas estructuras últimas” (Vattimo, 2004, p. 10) (como el mercado, la democracia liberal, los derechos humanos, la paz, y de más avatares metafísicos que han sido recubiertos por caracteres del neoliberalismo).

La propuesta que daría nuestro autor, desde el pensamiento debilitado, es no renunciar al proceso de emancipación ni tampoco al diálogo o la racionalidad, vías para lograr la emancipación misma. La hermenéutica es aquel pensamiento que no renuncia a la racionalidad en la época del fin de los metarrelatos o después de la muerte de Dios, sino que busca reconstruir la racionalidad pasada esta muerte divina. En palabras de Vattimo (2004):

La hermenéutica es el pensamiento del nihilismo realizado, el pensamiento que busca la reconstrucción de la racionalidad después de la muerte de Dios, contra toda deriva de nihilismo negativo, esto es, de la desesperación de quien sigue cultivando el luto porque “ya no hay religión”. (p. 11).

Así las cosas, la hermenéutica asumiría una impronta ética-política, puesto que realiza el proceso de emancipación en y con el nihilismo, y que además ella misma es y ha devenido nihilista. Este tipo de hermenéutica, que se mide con la metafísica en el plano teórico, con los problemas epistémicos que ella comporta y que han sido denunciados por el rótulo “posmodernidad”, también se enfrenta con la metafísica develada en procesos políticos-sociales, esto es, a toda idea y/o práctica política que detenga el proceso de emancipación y determine lo que se *debe* hacer y lo que no se *debe* hacer a partir de una verdad única. Es en este sentido que sostenemos que existe una hermenéutica política. Una hermenéutica que asume la emancipación como desarrollo de sí misma, en los términos que hasta ahora hemos planteado.

Este nihilismo que trae la hermenéutica no solo modela en la práctica un rechazo a todo autoritarismo ético-político sino también rechaza el tipo de rechazo “neurótico” (Vattimo, 2004, p. 12) ante todo autoritarismo. Esto es, una “rigidez metafísica del antifundamentalismo” (Vattimo, 2004, p. 12) que rechazaría el fundamentalismo con otro fundamentalismo. Como ya hemos insistido, no se está contra la metafísica o el fundamento último porque conocemos o sabemos la mejor forma de vida, sino porque aquello que se presenta como metafísica ha demostrado en la práctica ser peligroso para el desarrollo de las capacidades en libertad. Cabe indicar que la metafísica tiene su relación con el autoritarismo toda vez que este emplea modos últimos de explicación de la realidad y, desde ellos, no permite ulterior desarrollo, deteniendo el pensamiento, momificándolo e imponiéndolo a los demás sujetos. Así, se puede usar el epítome de “raza” como realidad metafísica, pues desde ella explicaría el autoritario la superioridad de un grupo sobre otro y, de este modo, imponer normas (verdades legales) y conductas (verdades morales) para beneficiar a un grupo por su “raza”. Se puede observar esto desde los nazis hasta la pastura política de Trump y sus seguidores. Establecen metafísicamente “la esencia de los Estados Unidos” y toman unos grupos determinados (latinos, negros) como ejemplos de lo que no es dicha esencia, para imponer desde ahí un estilo de vida de acuerdo a la verdad metafísica instaurada. O como el caso de Piñera, quien estableciendo una metafísica del “buen ciudadano”, criminalizó las protestas en Chile de 2019. Nada más evidente de lo que es la violencia metafísica: “esta es la verdad y basta, si no estás de acuerdo, quizá te cueste un ojo de la cara”. Estas son formas de fundamentalismo autoritario. Pero también puede darse el caso de usar la violencia para imponer verdades metafísicas asumiendo un discurso antifundamentalista: “deportemos a la mayoría de fundamentalistas de nuestro país por razones antifundamentalistas” o “hagamos una guerra contra el terrorismo mundial”.

Por ello, Vattimo ve este peligro, de un antifundamentalismo rígido, en la ocupación de parte de los EEUU a Afganistán y posteriormente a Irak. Coloca el ejemplo de Bush, el de imponer la libertad y la democracia por medio de las armas a los así llamados “Estados canallas”, pues ello sería una muestra de autoritarismo-fundamentalismo metafísico, porque se partiría de la idea de que la administración Bush conoce la “verdadera” libertad y la “verdadera” democracia. Esta concepción fuerte (metafísica) de conceptos políticos trae consigo, cree el turinés, un autoritarismo que el mismo antifundamentalismo trata de contrarrestar (Vattimo, 2004, p. 12). En suma, una contradicción en los términos. Por lo tanto, estar contra un antifundamentalismo (rígido) es estar contra una postura autoritaria

(y fundamentalista) basada en una concepción metafísica de términos políticos. Esto sería así, si comprendemos por fundamentalismo la postura interpretativa establecida en un fundamento último rígido de lo real.

Así, la hermenéutica nihilista trataría de mostrar que “modelar leyes, constituciones, disposiciones políticas ordinarias sobre la idea de una progresiva liberación de normas y reglas respecto a cualquier presunto límite “natural” (esto es, obvio solo para quien detenta el poder)” (Vattimo, 2004, p. 13) daría un impulso a comprender de manera más libre la política misma, sin fundamentalismo. De esta manera es que va quedando modelada la forma en que la crítica a la metafísica desemboca en una hermenéutica política.

En nuestro intento de justificar el término “política” en el subtítulo del libro *Nihilismo y emancipación* hemos efectuado hasta aquí un recorrido explicativo acerca de qué es emancipación y cuál es su relación con el nihilismo, tal y como lo ha planteado la hermenéutica propuesta por Vattimo. Ahora bien. Dicho ya todo esto, cabría interrogarnos acerca de lo que se está entendiendo por política.

Por política no se comprende aquí solamente las instituciones objetivas dadas en el devenir histórico y que se ven concretizadas en el Estado, sino política en el sentido más amplio del término, esto es, lo relativo al orden de la vida social de los ciudadanos. Esta concepción de la política no está expresada explícitamente así por el turinés, pero se desliga de lo que hasta aquí hemos estado expresando. En efecto. Lo que es relativo a la vida práctica de las personas –comprendiendo incluso el término persona en su origen griego: *πρόσωπον*, máscara que hace al actor ser actor en la tragedia. Los actores sociales no deben vivir una vida impuesta por otro, sino tener la posibilidad de elegir por ellos mismos. Una visión única de lo que es lo bueno, la vida buena única en la estructura social, parte de una apreciación metafísica del ser, la verdad, el bien, lo social, etc. Justamente de esto es lo que hay que emanciparnos. De este modo entenderíamos la política (o lo político) en la propuesta de Vattimo.

Evidentemente se trata de una relación entre política y ética, comprendiendo esta como el desarrollo de la vida buena de las personas. Como hemos expresado antes, se trata de que cada uno tenga la capacidad de decidir sobre su propia vida y lo que sería su vida buena. Ahora bien. Esto comporta ciertos problemas como por ejemplo: ¿es válido que se elija como vida buena eliminar a las personas que piensen distinto a mí? Esta pregunta es un clásico para rebatir al relativismo. Si proponemos un “todo vale” sin límites, entonces caeríamos en absurdos como el que plantea la pregunta. Vattimo no ignora esta problemática. Por lo mismo en la sección que corresponde a la ética en *Nihilismo y emancipación* hay dos textos bastante relevantes: “Ética de la procedencia” y “¿Ética sin trascendencia?”. Ambos textos comparten una misma tesis: nos atenemos a escoger lo que es bueno atendiendo al otro a partir de una construcción histórica del bien. Ello quiere decir que no atenemos al bien, sea propio, sea ajeno, sobre la base de principios nacidos de la intelección de lo que es bueno en sí, sino que dichos principios se construyen históricamente (Vattimo, 2004, pp. 58-67, 85-87). Esto no comporta una ética perfecta sino siempre *por venir*, en perfeccionamiento constante, siempre atendiendo al otro, que es finito, contingente, humano. Se trata de discutir lo que es mejor entre los actores sociales

y de poner aquello en práctica y decidir si fue la elección más sabia. Este tipo de ética del otro es una ética sin trascendencia o postmetafísica.

Comprendido así el actuar ético, de la elección de la vida buena siempre situada en una comprensión histórica-social que se atiende al otro, el otro que es diferente a mí pero igual al mismo tiempo, entonces se puede ver con mayor claridad que renunciar a la idea de una verdad única, esto es, decirle adiós a la metafísica, trae consecuencias políticas, referentes a la interacción de los actores sociales. La crítica al autoritarismo no es otra cosa sino una crítica a la metafísica o es el desarrollo de una crítica a la metafísica. Por ello mismo el ejemplo de Bush e Irak, que podría evidenciar la carencia de un programa político en la filosofía de Vattimo, por el contrario hace de esto una virtud antes que un vicio, puesto que no se critica al autoritarismo desde cierto programa político dado, sino desde (y por falta de) una comprensión ética postmetafísica. De este modo, política no es ni un programa político dado a través y en una ideología, ni tampoco es una moralidad que debe ser impuesta al resto. Política es teorizar la manera mejor que se podría llevar a cabo la vida de los actores sociales, atendiendo al otro y a una comprensión histórico situada de lo que es bueno y de lo que es el otro.

Dadas así las cosas, se vuelve evidente, desde la teoría misma, que la política institucional que mejor se ajusta a esta visión de la política y de la ética sería la democracia. Para poder decidir lo que es mejor para la vida del ciudadano, se vuelve menester atender a una discusión argumentativa desde la cual decidir cuál es lo mejor y cuál no lo es, en vez de plantear lo mejor a partir de "principios inmutables". La forma política, que se develaría de forma realizada en la práctica de los actores sociales sobre todo, aunque no exclusivamente, en las instituciones estatales, es la democracia. Según Vattimo, la negociación y la búsqueda de consenso es un "ideal regulativo, [y] éste parece ser el único que verdaderamente se puede adoptar en la condición de multiculturalismo en la que nos encontramos." (Vattimo, 2004, p. 88) Así, democracia es la instancia política donde se prima la discusión, a la luz de la formación histórica de valores sociales, antes que "verdades absolutas" de lo que es bueno.

La búsqueda de la mejor forma de vida por medio del diálogo, de la discusión democrática y del consenso, incluso, podría implicar asumir, por ejemplo, una teoría de la acción comunicativa como la de Karl Otto Apel –o la de Jürgen Habermas. En efecto, Vattimo en la Introducción a *Nihilismo y emancipación* hace referencia a Apel (1985). Es una referencia muy breve que no pretende ser una explicación de la propuesta comunicativa de Apel, sino solo mostrar el contraste entre esta y la de la hermenéutica nihilista. Por lo cual Vattimo resume así a Apel:

[...] si hablo solo conmigo mismo, debo respetar también reglas, de cuyo respeto soy responsable ante cualquier interlocutor, lo que significa que reconozco a cualquier interlocutor los mismos derechos que a mí; pero, entonces, debo también asegurarle positivamente las condiciones para el ejercicio de esos derechos, y, por tanto, condiciones humanas de supervivencia. (Vattimo, 2004, p. 13).

A lo cual añade inmediatamente:

Ahora bien, el ideal hermenéutico (y “nihilista”) de fundamentar toda ley y comportamiento social en el respeto a la libertad de cada uno y no sobre normas pretendidamente objetivas o “naturales” implica consecuencias positivas mucho más amplias de las que, sin dar de ellas un desarrollo explícitamente programático, indicaba Apel en su escrito de los años sesenta. (Vattimo, 2004, p. 13).

Si ese es el ideal de la hermenéutica nihilista, de proponer el respeto de la libertad no según una serie de fundamentos últimos sino en la discusión continua y en la comprensión de las consecuencias de lo que se discute *a posteriori*, entonces estamos ante una filosofía “política” que se reclamaría nihilista y a su vez hermenéutica.

En el siguiente punto expondremos de qué manera este ideal normativo se desarrollaría como una crítica a la metafísica en un modelo específico que lograría este respeto a las libertades y el desarrollo de estas. Nos referimos a la democracia.

HERMENEÚTICA, METAFÍSICA Y DEMOCRACIA

Hasta aquí hemos abordado la relación entre emancipación y nihilismo y, con ello, el proyecto emancipatorio que la hermenéutica de Vattimo portaría consigo. De lo que hemos expuesto, podemos concluir que luego de que se han dejado de lado los caracteres fuertes del pensamiento metafísico, los actores sociales llegarían a tener esta “posibilidad de elección”. La metafísica, y el pensamiento que esta detentaría, sería un limitante a tal posibilidad. Toda esta reflexión habría de desembocar en la formulación de una hermenéutica política en tanto deviene en un pensar relativo a la facticidad y no como una teoría de la política institucionalizada. Esta hermenéutica política sigue siendo nihilista, puesto que no propone una verdad de la política sino una construcción de ella a través de la conversación continua. La manera de evitar la metafísica y el concomitante peligro de un pensamiento objetivo desde el que se dicte la “verdadera” forma de vida, es radicalizando el debilitamiento de sus caracteres fuertes. Este debilitamiento ha devenido en el transcurrir de la historia del siglo XX.

Siguiendo esta línea argumentativa, dejamos abierta la posibilidad (o la propuesta) de que esta hermenéutica nihilista, con una impronta ética-política, se desarrollaría en la democracia. De antemano debemos advertir que no se trata de un fundamentación o legitimación filosófica de la democracia. Tal fundamentación racional se alejaría de las intenciones nihilistas de esta hermenéutica. No hay un intento de hacer teoría política, esto es, una descripción normativa de cómo debe ser la política⁵. Para Vattimo tratar de hacer una legitimación filosófica de ese modo sería recaer de nuevo en la metafísica, puesto que es un intento de legitimación en base a una esencia de lo que *debe* ser la política, la democracia, la verdad (Vattimo, 2004, pp. 106-107). Por lo mismo, no hay una propuesta de filosofía política en ese sentido estricto del término.

⁵ Vattimo cita el texto de Habermas *Facticidad y validez* (1998) comentando que “es bastante evidente que estas posturas permanecen dentro de un modelo que podemos llamar ‘tradicional’ –o, en términos míos, ‘metafísico’, de relación entre filosofía y política.” (Vattimo, 2004, p. 106).

Sin embargo, nos hallamos en un problema: ¿De qué manera, entonces, puede la hermenéutica proponer a la democracia como el modelo político en el cual se podría evitar el autoritarismo (nacido este de una concepción metafísica-objetivista de la realidad)? La hermenéutica nihilista no pretende hacer una teoría política que muestre que la democracia es esencialmente mejor que otros modelos políticos. Porque, ¿desde qué lugar privilegiado se podría proponer algo así? Solo quien sabe la esencia de la mejor política podría proponer a la democracia como el modelo que se debe seguir (Vattimo, 2004, p. 106). Justamente, la hermenéutica nihilista no tiene tal pretensión que rebasa sus propios límites, sin embargo tampoco está en un estado neutral de la cuestión. Hay una toma de postura por la democracia, pero no porque hay un fundamento o esencia que la hace preferible, sino porque responde al debilitamiento de las estructuras fuertes del pensamiento metafísico.

Resulta paradójico postular una crítica a la metafísica a partir de intenciones ético-políticas y no proponer una teoría política. Empero, esto no es del todo cierto. Que la hermenéutica nihilista no postule una esencia de la política no significa que no tome partido. Ese tomar postura y no quedarse en la neutralidad (neutralidad imposible si atendemos al estado de arrojado y situado de quien hace filosofía) se hace en base a la facticidad y no movido por una esencia de las cosas. En otros términos, la hermenéutica toma postura sobre la experiencia que tiene de la condición del mundo. Se toma partido por la democracia porque es el lugar en el que se dan las mejores condiciones (hasta ahora) para que se desarrolle un pensamiento no metafísico. Esto porque la democracia presupone la participación de todos los actores sociales en la discusión social misma. De esta manera, estas condiciones son las de posibilitar una participación global de los miembros de la sociedad sin que se busque primar una única interpretación de la vida buena, la vida social y demás instancias prácticas que dependen de un marco normativo de validez. Por lo que, democracia se vuelve un espacio político donde no se permitiría un pensamiento único (excepto responda exclusivamente a una clase social y sea cooptada por ella; empero, ello sería otro problema que excede este tema, pero que indicaría que habría un tipo de democracia de la cual se debe estar en contra).

Así, pues, la respuesta de la hermenéutica nihilista ante cualquier tipo de neutralidad política, sea de alguna filosofía o sea de agentes sociales particulares, y su consecuente toma de postura se efectúa por la misma línea por la cual Heidegger inició su crítica a la metafísica. Así lo confiesa Vattimo:

Rechazar la identificación del ser con el ente, a su vez, está motivado no por razones puramente teóricas sino por exigencia ético-políticas: la metafísica objetivante [...] conduce a la sociedad de la organización total y a la negación de la libertad y proyectualidad de la existencia humana. (Vattimo, 2004, p. 116).

De nuevo se presenta una idea básica en la filosofía de Vattimo: no se opta por criticar a la metafísica solo porque se tenga mejores razones para criticarla desde la teoría sino porque atenta contra la posibilidad de la vida y el desarrollo de la libertad humana (Vattimo, 2007, p. 19). De la misma forma, podríamos afirmar aquí, siguiendo esta idea vattimiana,

que *se opta por la democracia porque en ella se dan posibilidades de vida y se promueve el desarrollo de las libertades*. No es una legitimación por medio de los mejores argumentos que tenemos hasta ahora de forma ideal, sino porque responde a una exigencia práctica. Además, se opta por la democracia, porque en ella se evitaría “toda filosofía que se argumente pretendiendo mostrar alguna estructura estable del ser, que el pensamiento deba reconocer “objetivamente” para después adecuarse a ella en un nivel práctico-moral” (Vattimo, 2004, pp. 116-117). Este tipo de pensamiento postmetafísico que asume Vattimo a partir de su interpretación de Heidegger es lo que el turinés llama un “pensamiento democrático” (Vattimo, 2004, p. 109).

Todo lo que hemos venido exponiendo hasta aquí podría ser mejor comprendido con el rótulo propuesto por Vattimo: “ontología de la actualidad”. Digamos lo siguiente dando paso a un pensar nihilista: Si el ser ya no es, pero tampoco “es” nada, sino que acaece y se da, entonces estamos delante de un nihilismo. Este nihilismo también piensa el ser, en consecuencia, no como presente, sino como siempre sido. El ser se recuerda porque no es, sino que acontece: el ser es evento. De la misma forma, ontología de la actualidad (Vattimo, 1987, pp. 201-203) hace referencia al pensamiento del ser⁶ que acontece. Vattimo lo dice sintéticamente en estos términos: es “esforzarse en entender qué significa “ser” – el término y apenas nada más– en nuestra experiencia actual” (Vattimo, 2004, p. 109). De modo que, la experiencia del debilitamiento de la metafísica develada como un acercamiento asintótico y nunca acabado acerca del ser, la verdad, bien, etcétera, y que hemos caracterizado como pensamiento débil, posmodernidad y hermenéutica nihilista, se experimentaría como realizado en la democracia. Todo ello no porque la democracia sea “esencialmente” preferible, sino porque en la experiencia con el “ser” que siempre acaece hemos preferido la democracia. Eso se debería a que en la democracia los actores sociales tienen la capacidad de discutir entre ellos sobre el mejor modo de llevar la sociedad en su conjunto. Así, en este tipo de organización política se daría paso a buscar lo mejor no solo para unos pocos ni para una mayoría, sino para todas las personas de la comunidad. Esto sería posible si se consideran las participaciones de los actores sociales, quienes situados en diversos lugares del campo social, aportarían con una perspectiva social única y particular. De este modo, la democracia se vuelve en un entorno epistémico de decisión sobre lo que es mejor para el conjunto de los actores sociales tomando el parecer de cada uno de ellos. Por ello, en una democracia entendida en estos aspectos es que la hermenéutica política tendría cabida.

Para ir concluyendo esta sección, recojamos estas palabras de Vattimo: “sólo se puede narrar o proponer la interpretación de un asunto que es la historia de la modernidad en sus diversos aspectos disolventes de todo principio rígido de autoridad y (por lo tanto) de objetividad.” (Vattimo, 2004, p. 118) Solo nos queda una interpretación a la luz de la historia, de la transmisión de mensajes que vienen de la tradición. Sin embargo, esto no significa que la interpretación del más fuerte gane y prevalezca, lo que significaría una vez más una

⁶ Pensamiento acerca del ser y pensamiento que el ser efectúa. La ambigüedad del genitivo, tanto subjetivo como objetivo, muestra aquí también la imposibilidad de una visión objetiva del ser.

metafísica violenta. En la hermenéutica nihilista no se ha dejado de lado la argumentación ni la racionalidad, porque “es necesario que toda interpretación ofrezca argumentos.” (Vattimo, 2004, p. 119) Es en la democracia donde se dan las condiciones para que los conflictos de interpretaciones no sean una lucha donde gane el más fuerte, sino que quien tiene mejores argumentos, los da desde su estar situado en la estructura del espacio social y no porque conozca la estructura objetiva de la realidad.

De esta forma, democracia es ante todo una realización social, esto es, el lugar en donde los actores sociales desarrollan sus posibilidades de elección y se realizan sin que haya un ente rector el cual les diga lo que deben hacer porque así son las cosas y aquel ente las conoce. La democracia se develaría, entonces, como el lugar político-social donde puede acaecer una reducción de la violencia (Vattimo, 2004, p. 121). Violencia entendida no como alteración del orden natural de las cosas, sino como dice Vattimo: “como afirmación terminante de una ultimidad que, como el fundamento metafísico [...] no admite ulteriores preguntas sobre el porqué, interrumpe el diálogo, hace callar.” (Vattimo, 1996, p. 61) Por lo mismo, la reducción de la violencia no se hace de forma total, de una vez por todas, porque ello acarrearía hacerlo por actos violentos, sino que “el ideal de reducción de la violencia es un telos al que nos acercamos asintóticamente.” (Vattimo, 1996, p. 61).

LIBERTAD SOCIAL Y HERMENÉUTICA POLÍTICA

Esta vinculación con la violencia viene dada porque la metafísica impondría sus dogmas y verdades fuertes en la realidad. La violencia se ejercería en el acallar modos disidentes ante una verdad oficial única establecida. Es cierto que el pensamiento autoritario ha ido en ese sentido: de silenciamiento y dominación; empero no por ello no vamos a establecer fundamentos teóricos para la política o la democracia. Incluso dentro de un horizonte postmetafísico, en un mundo tardointustrial y tardomoderno, no hace falta no tener referentes epistemológicos ni normativos. Sin mencionar que no necesariamente porque se tenga un pensamiento rígido metafísico (uno donde no hay más preguntas que hacer, y se detiene todo pensamiento ulterior) se va a realizar el salto a la práctica de imponerlo al resto o de ser necesariamente intransigente. En otras palabras, de creer que una verdad es tal, no se sigue que vaya a imponerse tal verdad o que alguien la impondrá por medio de la violencia. El problema estructural de fondo que encontramos con la propuesta de Vattimo, y la violencia práctica que ve en la metafísica, es que hace un salto lógico ilegítimo. Si se sostiene que A es verdadero, entonces A debe ser impuesto violentamente, porque se cree que A es la última palabra sobre su verdad. Aquí el salto se ve claramente: no siempre de “A es verdadero” se va a seguir: “entonces impongamos A”. Por otro lado, además, el pensamiento débil de Vattimo tira el agua sucia de la bañera con niño y todo. No se discierne entre pensamientos rígidos (fuertes) y pensamientos abiertos (también fuertes, pero que se reformulan en sí mismos, como el caso de la ciencia). Más bien se debería de afirmar que en algunas situaciones (propias del autoritarismo) sí existe tal razonamiento de “A es verdad, entonces debe ser impuesta”. Pero el caso es que no se hace la salvedad. Epistémicamente Vattimo deja en orfandad al pensamiento filosófico al decir, junto con Nietzsche, que “no hay hechos, solo interpretaciones”.

La hermenéutica política, sin embargo, tendría que asumir el nihilismo expuesto, porque solo así se podría tener una respuesta postmetafísica a la política. Sin embargo, no creemos eso. Podemos asumir de modo lato el “nihilismo” de Vattimo cuando se afirma que las argumentaciones son histórico-culturalmente situadas (Vattimo, 2004, p. 10), pero en el sentido de que toda estructura fuerte no es posible, quizá en ello no sea viable seguir al turinés. Sucede que el horizonte postmetafísico permite pensar que no hay una única respuesta posible para todo, de que no hay una postura privilegiada, tampoco que hay algo así como una visión fuera de la sociedad desde la cual es posible afirmar cómo es ella; y, a la vez, podemos encontrar “criterios de validez generados históricamente de las esferas de valor sociales” (Honneth, 2009, p. 41) que marcan el paso de la racionalidad social, sin que ello signifique conocer o pretender saber la naturaleza última del bien. Por lo que, en vez de desechar los términos de ser, bien y verdad que nos ofrecía la metafísica y debilitarlos tanto que no terminen por aportar nada, entregándonos a la noche en la que todos los gatos son pardos, bien se podría reformularlos en clave, sí, postmetafísica, pero no necesariamente nihilista. Es una propuesta que se sigue actualmente tanto en la Teoría Crítica (Honneth, 2014; Jaeggi, 2014) como en el Nuevo Realismo (Gabriel, 2018; Ferraris, 2017) o en la filosofía analítica.

Ahora bien, dicho esto, se entiende que es totalmente compatible la aceptación del fin de los metarrelatos y mantener la idea moderna de la verdad como una instancia segura del pensamiento. No se trata de tirar el agua sucia con niño y todo. Las grandes concepciones, una vez asumida la defundamentación del ser, luego de la experiencia de la muerte de Dios, no vuelven más, o, mejor dicho, no tiene ya mayor cabida en un mundo altamente informático y veloz; y así, a pesar de ello, la experiencia misma de la verdad puede tomar lugar como una seguridad en el pensamiento que sabe sus límites en cuanto pensamiento. Esto es algo que ya Hegel tenía trazado en el proyecto de la *Fenomenología*. Para Hegel la verdad no es una captación inmediata dada de una vez para siempre y que se pueda obtener de modo absoluto, sino que es una mediación y se da de modo progresivo, sea en el sujeto, sea en la sociedad misma a través de la historia (Hegel, 2008, pp. 8-25). Es posible tener un sistema científico (en tanto comunidad de conocimiento) de la verdad sin necesidad de recurrir a grandes relatos ni de echar por la borda las potencialidades del pensamiento moderno. Y asumimos que la hermenéutica no estaría tan lejana de estas afirmaciones, ya que es una filosofía de la modernidad: tanto como una que interpreta la modernidad como una que es parte de ella. No es casualidad que Vattimo afirme que la hermenéutica deba volver sus ojos a Hegel (Vattimo, 2009a, pp. 138-139).

En segundo lugar, la crisis de la subjetividad que signa al nihilismo no tiene por qué venir acompañada de una defundamentación del ser, necesariamente. En efecto, el sujeto fundamentador neopositivista fracasó, no solo epistemológicamente, sino pragmáticamente. En ello la filosofía del siglo XX ha ido, en general, en la misma línea crítica a la cual apunta la hermenéutica nihilista. Empero, la ontología nihilista, en vez de asumir la defundamentación como lo que es: una chance de emancipación, esto es, una liberación de una razón instrumentalista y con tal libertad, asumir una responsabilidad

radical; lo que haría más bien aquella es rehuir, en una movida conservadora, al intentar ir hacia al pasado. Recordemos que Vattimo recurre a la *Überlieferung* (Vattimo, 1991, pp. 132-134) (el sobrepasamiento) de un Heidegger (2009a) que está criticando la idea de razón suficiente (*zureichenden Grundes*). Este intento por ir al pasado, como intento de huir de la metafísica de la presencia, sería a su vez huir de la responsabilidad con el otro que tengo presente.

Esto se comprende mejor si vamos a la idea de razón suficiente en Hegel expuesta en la *Enciclopedia*. Debido a la metafísica wolffiana, el uso de *Grund* en cuanto razón (*ratio*) se extendió en la Alemania de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Así, *Grund* es tanto fundamento como razón (Piur, 1903, p. 78). Es el suelo donde “la verdadera esencialidad de algo no es su determinación como idéntico consigo, ni como distinto”, esto es, que “su verdadera esencialidad [...] tiene su ser en otro” (Hegel, 2005, p. 219). Hegel aclara que no es una realidad abstracta hacia sí, sino hacia otro. Hay una implicación esencial con la otredad. El fundamento, así entendido, sería “la esencia-que-está-siendo dentro de sí” y como fundamento es siempre “fundamento de algo, o sea, de otro” (Hegel, 2005, p. 219). La radicalidad de la argumentación hegeliana ubica a la razón suficiente no en una abstracción solipcista, sino en una abstracción concreta que está siempre en el otro, en la dialéctica del devenir del sí con el otro. Se asume la responsabilidad de que la razón, el fundamento, no puede ser algo cerrado, algo meramente presente, sino como una esencia-que-está-siendo, i.e., que está en movimiento y ese movimiento no se agota siquiera en el otro, en el reconocimiento.

¿No estamos entrando en contradicción al aceptar la defundamentación pero a su vez asumiendo el principio de razón suficiente cimentado en la otredad? En absoluto. La experiencia del *Grund* hegeliano, que se compromete con el reconocimiento, tiene mayor amplitud de acción con la experiencia de la defundamentación en la crisis de la subjetividad de nuestra época, porque nos hemos liberado de esencialismos y naturalismos (la finalidad de la crítica de Vattimo (1991, p. 135)), y, a su vez, el sujeto se hace responsable de sí consigo mismo y de sí ante el otro.

Sin temor de desbaratar la hermenéutica nihilista, podemos utilizar la descripción de Vattimo sobre ella misma y su propia esencia: de que el nihilismo es una interpretación más y no una descripción de hechos (Vattimo, 1995, p. 51). Vattimo se aleja de la interpretación del nihilismo como un sin-sentido que nos llevaría a un “todo vale” relativista, en que la defundamentación sería igual a que todas las afirmaciones sobre la realidad dieran lo mismo. Esto, como lo dijimos más arriba, sería proponer una metafísica más. Empero, al proponer, a su vez, al nihilismo como una instancia interpretativa, queda abierta también la ventana del relativismo o de un pensamiento ya demasiado débil. Relativismo, porque todo podría justificarse en instancia meramente lingüística, en que toda la comprensión humana se reduzca a lo que una cultura dada entienda por una verdad “X”, esto es, un relativismo cultural, etcétera. Un pensamiento demasiado débil, porque ya no sería capaz de proponer nada, y si es solo una interpretación más entre otras, ya que así podría ser tomado, entonces pierde todo valor.

Así las cosas, emancipación de los caracteres fuertes del esencialismo que impidan la autonomía, sí. Eso va en concordancia con la propuesta clásica de la libertad, aquella que proponía Hobbes en la que no debía haber obstáculos para la libre voluntad (Hobbes, 2017, pp. 181-183). Esa que se conoce como libertad negativa (Berlin, 1988). Esta se desarrolla hasta que nada externo le imponga límites. Los únicos límites liberales tradicionales son los de atenerse a un mínimo de racionalidad, como lo proponía Nozick (1991). Esto es, que la libertad propia debe respetar la libertad de los demás. A este modelo de libertad, se suma otra, que podríamos llamar junto a Honneth (2014, pp. 47-63) como libertad reflexiva. En ella lo que prima en la autonomía es la propia capacidad de darse las propias leyes. Esto tiene origen en Rousseau (1959), pero no será sino en Kant que se desarrollaría. Kant es la culminación de la idea de la libertad reflexiva, porque es por el imperativo categórico que la legislación misma, siguiendo buenas razones, adquiere su pleno significado. Si la máxima de acción que elijo puede ser aceptada por todos los demás sujetos y no contradice la razón, no solo puedo hacerlo, sino que debo (Kant, 2003, p. 31). Esto puede ser ampliado a la comunidad de hablantes y decidir tales máximas en tal comunidad, asumiendo los valores que hay en dicha comunidad, en un intercambio de razones, evitando así un solipsismo individualista. Empero, aún no es un paso total del “yo” a un “nosotros”.

Lo que las teorías normativas, aquellas que se basan en la libertad reflexiva y en la autonomía del sujeto, no toman en consideración, es la realidad de las instituciones. La aproximación de Hegel (1999) en su *Filosofía del derecho* a la descripción de la sociedad de su tiempo se hace vía sus instituciones, y dentro de ellas: sobre las prácticas y el orden normativo, pues en estos se puede evaluar hasta qué punto los valores se encarnan en dichas instituciones (Honneth, 2014, p. 19). Incluir las instituciones en la teoría social implica ver en ellas la objetivización de prácticas sociales, las cuales están normadas y además tienen actitudes morales, por lo que el desarrollo intersubjetivo de los individuos reclamaría a las instituciones sociales. Por lo mismo, instituciones donde se promueva el reconocimiento, formándose así instituciones de reconocimiento (Honneth, 2014, p. 73), serían bastante apreciadas, ya que no solo el individuo debe reconocer que necesita a los demás para la realización de su libertad (y para ello necesita de las instituciones sociales), sino que necesita de instituciones que fomenten el reconocimiento entre los demás. Reconocer la dependencia mutua entre los sujetos es una forma de posibilitar la libertad, pues implica que *para el desarrollo de mi propia libertad es necesario el desarrollo de la libertad del otro*, ya que reconozco al otro como un yo. Por eso, para Hegel los individuos realmente experimentan libertad cuando participan de instituciones sociales donde se pueda apreciar la primacía del reconocimiento mutuo (Honneth, 2014, p. 73). Esta sería la libertad social.

Ciertamente hay que emanciparnos de los caracteres fuertes que todo pensamiento único quiera imponer sin ninguna justificación y peor aún si es por medios violentos. La crítica a la metafísica es una hábil herramienta para criticar al neoliberalismo, que actúa como una metafísica más, con sus dogmas y principios últimos, por lo que se puede hacer resistencia frente a ella desde la hermenéutica política. Empero, para no caer en los problemas

epistemológicos, y también prácticos, referidos, no hace falta adoptar totalmente un nihilismo, sino que bastaría con una postura postmetafísica. Además, no podemos acompañar a Vattimo en su adiós a la verdad, pues en un análisis de la sociedad que se comprometa con la emancipación, tiene él que tomar en consideración a las instituciones. Para ello, hay que aceptar un criterio normativo de validez. No basta el argumento nihilista hermenéutico de las interpretaciones acaecidas históricamente, pues en su pensamiento débil son tan débiles que no terminan por sostener nada; por lo que hay que optar más bien por *una teoría crítica de la sociedad que asuma las instituciones y las formas de vida como encarnaciones de los valores desarrollados en las sociedades*. Para lograr el desarrollo de la libertad, que es el desarrollo del sujeto y sus subjetivaciones, y por ende de la emancipación, es necesario atender a la libertad social. Esta daría además un cariz distinto a la democracia, pues la potencialidad de que el otro alcance su propia autorrealización como condición y complementación de mi propia autorrealización, le otorga a la democracia un criterio normativo al cual aspirar más allá; más allá de la posibilidad negativa de solo elegir cuál es la mejor vida buena, y más bien obtener la capacidad de construir –con los demás– los modos en que tal vida buena se configurará. Al final, se trata de construir el mundo social y no solo el individual. De esa manera, la hermenéutica política sería una mayor herramienta crítica de resistencia frente al neoliberalismo, mostrándose más como una hermenéutica social.

BIBLIOGRAFÍA

- Apel, K. O. (1985). *La transformación de la filosofía*. Madrid, España: Taurus.
- Berlin, I. (1988). Dos conceptos de libertad. En I. Berlin, *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (1985). The Social Space and the Genesis of Groups. *Theory and Society*, 14(6), 723-744.
- Beuchot, M. (2009). Hermenéutica y sociedad en Vattimo. En C. Muñoz Gutiérrez, D. Leiro, M. Rivera, V. S. (coords.), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- De la Vega, M. (2009). El horizonte emancipador de la política desde la hermenéutica nihilista. En C. Muñoz Gutiérrez, D. Leiro, M. Rivera, V. S. (coords.), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Desideato, M. (2009). Vattimo y el problema de la liberación. Más allá del hombre y del mundo liberado. En C. Muñoz Gutiérrez, D. Leiro, M. Rivera, V. S. (coords.), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Ferraris, M. (2017). *Manifiesto del nuevo realismo*. Santiago, Chile: Ariadna Ediciones.

Flores d'Arcais, P. (2009). Gianni Vattimo; o más bien, la hermenéutica como primacía de la política. En S. Zabala (ed.), *Debilitando la filosofía. Ensayos en honor a Gianni Vattimo*. Barcelona, España: Anthropos.

Gabriel, M. (2018). Neutraler Realismus. En M. Gabriel, Th. Buchheim (eds.), *Neutraler Realismus: Jahrbuch-Kontroversen 2*. Freiburg, Deutschland: Verlag Karl Alber.

Giorgio, G. (2006). *Il pensiero di Gianni Vattimo. L'emancipazione dalla metafisica tra dialettica ed ermeneutica*. Milano, Italy: Franco Angeli.

Giorgio, G. (2009). Nihilismo hermenéutico y política. En C. Muñoz Gutiérrez, D. Leiro, M. Rivera, V. S. (coords.), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid, España: Trotta.

Hegel, G. W. F. (1999). *Principes de la philosophie du droit*. Paris, France: Flammarion.

Hegel, G. W. F. (2005). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Hegel, G. W. F. (2008). *Fenomenología del espíritu*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. Madrid, España: Trotta.

Heidegger, M. (2009a). *Tiempo y ser*. Madrid, España: Tecnos.

Hobbes, Th. (2017). *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.

Honneth, A. (2009). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Madrid, España: Katz Editores.

Honneth, A. (2014). *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Madrid, España: Katz Editores.

Jaeggi, R. (2014). *Kritik von Lebensformen*. Berlin, Deutschland: Suhrkamp.

Kant, I. (2003). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, España: Ediciones Encuentro.

Leiro, D. (2010). Hacia una hermenéutica de la escucha. Comentario a la última lección de Gianni Vattimo en la Universidad de Turín. En T. Oñate, D. Leiro, Ó. Cubo, A. Nuñez (eds.). *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Cuenca, España: Aldebarán.

Milla, R. (2013). Emancipación de la metafísica. Hermenéutica política en Gianni Vattimo. *Perseitas*, 1(1), 102-135.

Nietzsche, F. (1988). *La gaya ciencia*. Madrid, España: Akal.

Nietzsche, F. (1993). *Crepúsculo de los ídolos o como se filosofa con el martillo*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Nozick, R. (1991). *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Piur, P. (1903). *Studien zur sprachlichen Würdigung Christian Wolffs*. Halle, Deutschland: Karras.

Quintana Paz, M. A. (2007). Nihilismo político: acerca de ciertas derivas del pensamiento de Vattimo en torno a las democracias posmodernas. *Revista Anthropos*. Gianni Vattimo: Hermeneusis e historicidad, 217, 73-96.

Rousseau, J.-J. (1959). Emilio o la educación. En J.-J. Rousseau, *Obras selectas*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.

Royo Hernández, S., Oñate, T. y Núñez, A. (2010). Gianni Vattimo, el revolucionario, Reflexiones tras su lección de despedida de la Universidad de Turín. En T. Oñate, D. Leiro, Ó. Cubo, A. Nuñez (eds.). *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Cuenca, España: Aldebarán.

Vattimo, G. (1987). Ontologia dell'attualità. En G. Vattimo, *Filosofía '87*. Roma-Bari, Italia: Laterza.

Vattimo, G. (1989). *El sujeto y la máscara*. Barcelona, España: Península.

Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona, España: Paidós.

Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación. El significado de la hermenéutica para la filosofía*. Barcelona, España: Paidós.

Vattimo, G. (1996). Hermenéutica, democracia y emancipación. En G. Vattimo, (editor). *Filosofía, política, religión. Más allá del "pensamiento débil"*. Oviedo, España: Nobel.

Vattimo, G. (2004). *Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho*. Compilador: Santiago Zabala. Barcelona, España: Paidós.

Vattimo, G. (2007) Preámbulo. En W. Sützl, *Emancipación o violencia. Pacifismo estético en Gianni Vattimo*. Barcelona, España: Icaria.

Vattimo, G. (2009). *Ecce comu*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Vattimo, G. (2009a). *Addio alla Verità*. Roma, Italia: Meltemi.

Vattimo, G. (2010). Del diálogo al conflicto. En T. Oñate, D. Leiro, Ó. Cubo, A. Nuñez (eds.). *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Cuenca, España: Aldebarán.

Vattimo, G. (2012). Dal dialogo al conflitto. En G. Vattimo, *Della realtà*. Milano, Italia: Garzanti Libri.